

MENSAJERO DEL

CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

DE LA

Cédula AGN: MX05035AHUIL

Dirección General Educativa

Torreón, México. 30-X-2006

Buzón electrónico: sergio.corona@lag.uia.mx

Página Web del C.I.H.: <http://www.lag.uia.mx/archivo/>



Mensajero. UNESCO: Internet resources, publications, periodicals

http://www.unesco.org/webworld/portal_archives/pages/Internet_Resources/Publications/Periodicals/more2.shtml

Ediciones anteriores del Mensajero:

<http://www.lag.uia.mx/publicaciones/mensajero/catalogo-mensajero.htm>

Mtro. Quintín Balderrama López, SJ. Rector de la UIA-Laguna.
Mtra. María Luisa Madero Fernández del Castillo. Dirección General Educativa
Dr. Sergio Antonio Corona Páez. Coordinación del Centro de Investigaciones Históricas

Número 95 ÍNDICE

	página
Noticias del Centro de Investigaciones Históricas	2
La hemerografía como fuente documental. Torreón en 1898.	5
El Mostrador. <i>Armablanca</i> o las obligaciones de la memoria.	7
La pregunta por la Génesis y desarrollo de los grupos de influencia política en la Comarca Lagunera.	11
Libros del Centro de Investigaciones Históricas	15

Fundador y editor de la revista virtual: Dr. Sergio Antonio Corona Páez. Como Cronista de Torreón,
en <http://www.torreon.gob.mx/imdt/index.php>

Comité editorial del "Mensajero": Lic. Marco Antonio Morán Ramos. Mtro. Edgar Salinas Uribe.
Mtro. Jaime Eduardo Muñoz Vargas. Lic. Julio César Félix, Dr. Sergio Antonio Corona Páez.

Colaborador Honorario en Madrid: Brigada retirado José María Ruiz Ruiz.

NOTICIAS DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

La Ibero Laguna, sede del XVI Encuentro de la AHENME en 2007

La Universidad Iberoamericana Laguna ha sido elegida como la próxima sede de los trabajos del XVI Encuentro de la Asociación de Historia Económica del Norte de México, los cuales se llevarán a cabo el 11, 12 y 13 de octubre de 2007.

Esta designación se tomó al final de los trabajos del XV Encuentro de la AHENME, los cuales tuvieron lugar en las instalaciones del Colegio de San Luis, en San Luis Potosí, del 18 al 20 de los corrientes.

Esta prestigiosa asociación de historiadores del más alto nivel académico cuenta entre sus miembros a representantes de las principales instituciones de investigación del país, todos ellos con trabajos relativos al norte de México en diversas épocas y con diversos enfoques.

El Coordinador del Centro de Investigaciones Históricas de la Ibero Laguna fue designado Coordinador del XVI Encuentro de la AHENME, y pone de relieve la importancia que se le confiere a Torreón en su primer centenario como ciudad, y desde luego, a la Universidad Iberoamericana Laguna como institución de educación superior creadora de nuevos conocimientos. En el 2007, la UIA-Laguna celebrará sus 25 años de existencia y también 413 años de presencia civilizadora de la Compañía de Jesús en La Laguna.

La Universidad Iberoamericana Laguna hace constar su especial gratitud al Lic. José Ángel Pérez Hernández, Alcalde de Torreón y al Ayuntamiento 2006-2009 de nuestra ciudad, bajo cuyo patrocinio tendrá lugar este evento tan importante como lucido. Vaya asimismo nuestro reconocimiento al Archivo Municipal “Eduardo Guerra”, institución homóloga del Instituto de Investigaciones Históricas de la UIA-Laguna.

Nuestros lectores serán debida y oportunamente informados sobre las diversas convocatorias y etapas del Encuentro.

Ponencia en el Colegio de San Luis. La producción algodonera de Nazas, 1817.

La estancia del Coordinador del Centro de Investigaciones Históricas de la UIA-Laguna en el Colegio de San Luis el 18, 19 y 20 de este mes obedeció a la presentación de la ponencia que llevaba preparada para compartirla con los académicos de la Asociación de Historia Económica del Norte de México en su XV Encuentro Anual. Esta llevaba por título “La producción de algodón en Nazas y Cuencamé a fines de la era colonial”.



El estudio demostró sin lugar a dudas que la fabricación de textiles de algodón en La Laguna comenzó a raíz de los acontecimientos relacionados con el “Grito de Dolores”, es decir, con la luchas por la independencia novohispana.

El testimonio más autorizado de que las cosas fueron así es el que nos dejó el Comandante de las Provincias Internas de Occidente, el mariscal de campo don Bernardo Bonavia y Zapata, en su comunicado del 22 de julio de 1813. En su argumentación es enfático. En él dice que el desorden que en el comercio novohispano causaron las guerras de independencia durante los años 1810-1813, alteró el abasto y la distribución de las mercancías, pero a la vez estimuló la producción de las materias primas y de los artículos que escasearon. De esta manera, Bonavia y Zapata remonta explícitamente al año de 1810 el inicio de la fabricación de textiles de algodón en la

Comarca Lagunera. La siembra de la fibra se hacía —cuando había excedentes de agua de la vitivinicultura— desde 1787. Ya en 1824, el 6% (aproximadamente) de la población económicamente activa de Parras estaba constituida por obrajeros de algodón “ordinario” y “entrefino”.

Por otra parte, el proceso de mecanización de las textileras en La Laguna comenzó desde la década de los 1840's en Mapimí con una fábrica que sin duda alguna fue la precursora de “La Constancia”.

Se probó asimismo que tan solo la población de Cinco Señores (ahora Nazas, Durango) produjo más algodón en 1817 que el rancho del Torreón en 1855. Como dato adicional, se sabe que en 1817 Cinco Señores abastecía de fibra a compradores de Durango, Zacatecas, Aguascalientes, San Luis Potosí, Jalisco y Michoacán.

La Laguna y muy particularmente el rancho del Torreón, que inició como población con economía agrícola preindustrial, quedó incorporado al sistema de transportes de locomoción a vapor entre 1884 y 1888. El ferrocarril incorporó a Torreón al mundo industrializado capitalista. En ese momento inicia un vertiginoso proceso de modernización de la tecnología y de la economía torreonenses. Arranca también el proceso de crecimiento y de concentración de obreros en un núcleo urbano dotado de fábricas mecanizadas. Llegan y se adoptan nuevas formas de energía, iluminación y locomoción: la electricidad, el motor de combustión interna, el vapor.

Debemos tener claro pues, que el lapso 1884-1888 no marca el inicio de Torreón, sino la incorporación de la población a la economía y al mercado capitalista mundial. O dicho de otra manera, a la industrialización. Fue el paradigma industrial el que hizo de Torreón lo que es: una ciudad moderna y un polo de desarrollo regional y nacional.

Imagen virtual de la UIA-Laguna

Ahora es posible tener imágenes virtuales de la Universidad Iberoamericana Laguna en tiempo real. El sistema generador de imágenes puede ser accesado vía Internet, con lo cual es factible echar un vistazo a nuestras instalaciones. Las imágenes son generadas por el sistema de cámaras Axis 221. El enlace se encuentra en el banner correspondiente de la página web de la UIA-Laguna en: www.lag.uia.mx

LA HEMEROGRAFÍA COMO FUENTE DOCUMENTAL. TORREÓN EN 1898.

Dr. Sergio Antonio Corona Páez ¹

En las investigaciones históricas, la hemerografía suele ser de utilidad si tomamos en cuenta sus ventajas y sus desventajas. La información que aparece en diarios y revistas está generada “desde un lugar”, es decir, desde un cierto espacio cultural. Un diario puede ser generado por una empresa capitalista, pero también puede ser un vocero, un órgano estatal. Este caso sería el de *Pravda*, en la vieja Unión Soviética, o el *Granma*, en Cuba.

Ya esta consideración relativiza y limita la credibilidad que le podemos dar a una publicación de esta naturaleza. Al igual que sucede con los viejos documentos, no podemos sacralizar su contenido por el simple hecho de que sean antiguos, o porque sean públicos, como sucede con los diarios o revistas.

Las declaraciones asentadas en un diario pueden ayudarnos para buscar fuentes primarias que traten sobre el tema en cuestión. Podemos conocer nombres y apellidos de personas que aparentemente estaban involucradas en un asunto cualquiera, o bien fechas de eventos de interés. Los diarios nos ayudan bastante para evaluar cuestiones de cómo una sociedad percibió o recibió cierto acontecimiento, aunque sin olvidar que los reporteros o columnistas no necesariamente son representativos de la sociedad en la que vivieron.

Como mero ejemplo de información de interés histórico en un artículo hemerográfico, transcribo a continuación el artículo “Industrias de gran porvenir en Méjico” publicado el 1º de septiembre de 1898, en *El Boletín de la República Mexicana*, páginas 461-462.

“Industrias de gran porvenir en Méjico.

Como indicamos en el artículo que precede, hay multitud de industrias que ofrecen gran porvenir en Méjico. Un ejemplo tangible de lo que avanzamos, nos lo presenta la Compañía Industrial y Agrícola “La Laguna” establecida en los Estados del Norte y a la que nos hemos referido ya en el número anterior de este *Boletín*.

¹ Doctor en Historia por la UIA-Santa Fe, Coordinador del Centro de Investigaciones Históricas de la UIA-Laguna, científico social y académico en la misma institución, Cronista de Torreón.

Ya hemos dicho que esta fuerte compañía, establecida con un capital cuantioso que se dispone a aumentar aún considerablemente, posee las importantes fábricas: la “Alianza” en Torreón (Coahuila), la “Favorita” en San Pedro de La Laguna (Coahuila) y la “Esperanza” en Ciudad Gómez Palacio (Durango).

Esta asociación industrial señala a los hombres de negocios el camino que se debe seguir, indica cómo existen en Méjico muchos elementos desatendidos y que se pueden convertir en fuentes de riqueza.

En aquella región existen plantaciones de algodón que ya han adquirido bastante importancia. Hasta hace diez años, la semilla de algodón se arrojaba como inútil. La Compañía a que nos referimos se organizó principalmente para utilizar esta semilla. En las fábricas mencionadas se muele la semilla para extraer el aceite. Todo este aceite se emplea en fabricar jabón, y se obtiene un jabón muy superior al jabón corriente que se fabrica en lo interior del país. Es muy higiénico por estar formado exclusivamente con una substancia vegetal, y es al mismo tiempo tan barato como el jabón corriente. En Méjico, la caja de 34 ½ kilogramos se vende generalmente a \$ 6.75, que es el precio del jabón común. Posee muy buenas cualidades deterativas.

El residuo de la semilla forma una pasta llamada harinolina, excelente para la engorda de ganado. Casi toda esta pasta se exporta, principalmente a Europa; a Inglaterra, y Alemania. Se venden hasta 20,000 toneladas al año.

Estas fábricas producen como 500,000 cajas de jabón de 34 ½ kilos neto cada año. La borra de algodón se exporta a Estados Unidos y sirve para fabricar fieltro.

La instalación de maquinaria es magnífica. Todos los departamentos están alumbrados por luz eléctrica de arco incandescente. Las fábricas emplean una fuerza como de 1,000 caballos vapor y toda esta fuerza es producida casi sin otro combustible que la misma cáscara de pepita de algodón. Emplean como 600 a 700 obreros; todos son hombres. Los jornales son de \$ 0 75 a \$ 1 50 por 12 horas de trabajo. Las fábricas trabajan sin cesar día y noche.

La misma Compañía posee un gran molino de harinas, sistema húngaro, de lo más moderno que se conoce. Está situado en Torreón, en el mismo perímetro de la fábrica “La Alianza”. Produce como 200 barriles, o sean como

30,000 kilogramos de harina diarios. Entre Ciudad Lerdo y Ciudad Gómez Palacios hay otros dos molinos de trigo de menor importancia.

Un tranvía pone en comunicación por medio de viajes continuos las tres poblaciones de Ciudad Lerdo y Ciudad Gómez Palacios y San Pedro de la Laguna (sic)".

Un artículo como este nos ayuda a historiar las empresas industriales de la Comarca Lagunera, siempre y cuando localicemos fuentes primarias. Solamente en ausencia de dichas fuentes, tomaremos las declaraciones hemerográficas como verdades relativas, limitadas y puramente supletorias. En el ejemplo citado, nos preguntaremos porqué en 1898 el articulista llama ciudades a Lerdo, a Gómez Palacio a San Pedro de las Colonias. ¿Realmente lo eran? ¿O simplemente quiere remarcar su importancia industrial atribuyéndoles una categoría jurídica que quizá no tenían?

EL MOSTRADOR



ARMABLANCA O LAS OBLIGACIONES

DE LA MEMORIA

JAIME MUÑOZ VARGAS

La memoria es un juguete muy extraño: cuando la ponemos a trabajar nos trae un río de vivencias que, sumadas, forman íntegras y fascinantes novelas. Lo malo es que generalmente se quedan en eso, en memoria pensada o dicha, y pocas veces derivan en esa forma sutil de la materia que llamamos *escritura*. A sus frescos 62 años, de los cuales más de 40 han sido invertidos en el despiadado aporreo de teclámenes, José Agustín (Acapulco, 1944) puede regalarse el lujo de convocar a sus fantasmas y guiarnos junto a ellos por los entresijos de un pasado que le pertenece porque lo vivió,

porque estuvo allí, con los sentidos muy despiertos y dispuestos siempre a devorar, con hambre de adolescente, el inagotable banquete del mundo.

Su novela *Armablanca*, segunda de la trilogía que comenzó con *Vida con mi viuda*, se suma meritoriamente a la ya larga y brillante carrera de José Agustín, carrera que enlista títulos como *La tumba*, *De perfil* (para muchos su “Quijote”), *Se está haciendo tarde (final en laguna)*, *Ciudades desiertas*, *Inventando que sueño*, *El rock de la cárcel*, *Cerca del fuego*, *La miel derramada*, *Dos horas de sol*, *Los grandes discos de rock (1950-1975)*. Se suma con mérito, digo, y lo logra mediante el uso de su memoria en tanto almacén de emociones y actitudes, no como gélido archivo de datos. Como pocos en México, José Agustín sondea en el alma de los sesenta en el Distrito Federal, en la postura de la gente que devino mayúscula manifestación popular y alumbramiento de una nueva era para México, como lo dice en el relato Dionisio Amador, su personaje principal.

No todo lo poco bueno de lo que goza el México actual nació en el 68, como ingenuamente algunos gordezuelos laguneros creen que creemos, pero es evidente que se trató de un hito en el cual la sociedad civil, ese ente innumerable que en aquel caso tuvo mayoritario rostro de estudiante, puso a prueba la tolerancia política del Estado posrevolucionario. El instante climático de Tlatelolco ya lo conocemos, y me atrevo a pensar que su principal dividendo se dio en términos de apertura informativa. No es gratuito que en aquel momento los medios no cooptados por el régimen hayan sido sólo las sufridas revistas *Por Qué*, *Política*, un poco ya el periódico *Excélsior* de Scherer y Radio UNAM, todos mencionados por José Agustín en *Armablanca*, y una década después, a fines de los setenta, ya existieran *Proceso* y *unomásuno*, ejemplos de independencia crítica y creatividad periodística, publicaciones que a la postre servirían de modelo y escuela a muchos otros medios no sólo de prensa escrita, sino de radio y, así sea muy larvariamente todavía, de televisión.

En *Armablanca*, el autor de las tragicomedias mexicanas hunde su mirada en aquella época efervescente y nutricia. Se ubica en el México del optimismo desarrollista que comenzó Alemán, periodo que le había dado alguna estabilidad económica al país, ciertamente, pero no libertades de asociación y menos de expresión. Por anecdótica que parezca la chispa que detonó el movimiento del 68, el caldo de cultivo social estaba allí, y sólo era necesario un empujón mínimo para que la rebeldía atronara frente al régimen de mano dura que encarnaban Díaz Ordaz y Echeverría, los hermanos Almada de la política mexicana.

No deseo dejar en el lector la sensación de que *Armablanca* es una crónica de lo ocurrido en aquella década convulsa ni un repaso histórico disfrazado de literatura. No es eso. Es una novela de la página 13 a la 219, pero su asiento y el aroma que la rodea es el referente real de los acontecimientos que desembocaron en el 2 de octubre y la caída de la máscara gubernamental, lo que nos dejó ver la verdadera fisonomía del poder en México.

José Agustín se vale de cuatro o cinco personajes protagónicos para contarnos sus historias y sus histerias en medio de la ebullición social de los sesenta. Lo más interesante, a mi juicio, es la habilidad con la que el narrador guerrerense-chilango-yacasimorelense cuele los detalles reales en los intersticios de las vidas ficticias. Sin agobiar al lector con cargas de caballería informativa, los afanes del restaurantero y divino chef Dionisio Amador, de su prenda amada y rejega Carmen Benavides, del pragmático y trcalero Eugenio Séptimo Lumbreras, de la motorola cantante Lucrecia-*Isela Vega* y, sobre todo, del escritor José Cordero, sugerente alias novelístico de su tocayo Revueltas, van configurando un fresco en el que poco a poco se enredan esas vidas individuales con el movimiento colectivo que, se quisiera o no, a todos involucraba en aquel instante de la vida nacional.

Con el restaurante Armablanca, propiedad de Dionisio Amador, como corazón de donde bombea toda la sangre narrativa, José Agustín luce otra vez las pericias de su prosa coruscante, segura y amena, novedosa y festiva en cada rincón de la historia. No lleva su ludismo formal a las desafiantes esferas de otros relatos de su cuño, pero de todos modos el lector que ya reconoce y aprecia el sello joseagustiniano encontrará en *Armablanca* un repertorio muy variado de logros prosísticos y un motivo más para no abandonar estas páginas. Calembures, retruécanos, deformaciones del habla, desplazamientos semánticos, ironías con el lugar común, citas en otro idioma, todo se acumula con vertiginoso ritmo y a eso le calza además la maravilla de los copiosos versos bolerísticos que Dionisio, como buen hijo de compositor popular, intercala a la menor provocación en cada una de sus afirmaciones, como cuando dialoga con Lucrecia Vega y ambos trenzan casi completo “Mi segundo amor”, si no recuerdo mal uno de los máximos hitazos de la trova yucateca:

Pero me abandonó [dice Dionisio sobre su Carmen], dejándome en el alma una desilusión, tuve de aquel amor una amarga impresión, mas de casualidad apareciste tú (...) ¿yo soy tu segundo amor? [responde Lucrecia],

el que vino a borrar esa duda constante que tú tenías, culpa de aquel amor en quien tú creías?

O ésta de Los Panchos en un diálogo de Dionisio con su cuasihermano el Trancas: “No, compadre, no, esto es sin movidas chuecas. Sí, cómo no, esas palabras tan dulces puede que sean sinceras, pero no, no y no, no te las voy a creer”.

Debajo de su chisporroteante batahola de frases humorísticas, *Armablanca* teje un par de historias, como dije: la de sus protagonistas y la del Distrito Federal que hierve de tensión ante tres hechos: por un lado, las multitudinarias manifestaciones contra el poder, y, por el otro, la urgencia que ese poder tiene de acabar con la crítica colectiva dada la cercanía de las olimpiadas y, poco después, de la dinástica sucesión presidencial que a la postre dejaría una bayoneta en las crueles manos de Echeverría, amo y señor de la cruzada setentera para acabar con todo lo que olera a comunismo. Al restaurante recalcan no sólo muchos actores de esta novela cómico-trágico-sentimental (sobre todo en la parte que corresponde al cuadrángulo amoroso-desamoroso tejido entre Dionisio, Carmen, Cordero y Eugenio el Trancas), sino muchos chismes sobre lo que ocurre en las calles. Tales chismes llegan a Dionisio, por supuesto, quien de una actitud apolítica se ve involuntaria, graciosamente implicado en los acontecimientos.

No olvido un rasgo saliente en *Armablanca*: que debajo de sus renglones se agazapa un homenaje a José Revueltas, personaje embozado apenas, como Robin, bajo el delgado antifaz del apellido *Cordero*, escritor admirado por todos en la novela, artista, teórico, líder intelectual, dipsómano irredento y fiel síntesis de aquellos alocados tiempos en los que el compromiso revolucionario, con el grado en que se diera, siempre era acompañado por todos los defectos y todas las virtudes humanas, más, mucho más en esa fuerza de la naturaleza que nació en Durango y que escribió siempre desde “el lado moridor”.

Creo en suma que *Armablanca* es una novela redonda por muchas razones. Su trama, distribuida en tres estancias que se remontan a 1962 y 1968, sólo es en apariencia sencilla, pues nos plantea un desafío edificado a guiños: recrear no una época decisiva para México, sino su espíritu, su latido, el primer impulso de lo que luego cristalizaría en organizaciones sociales, partidos y medios de comunicación más cercanos a un ideal democrático.

Falta mucho para cristalizar el ideal de sociedad que late en *Armablanca*, pero allí es dibujado con habilidad su germen y eso merece un brindis. Hay que beber

“severamente”, como decía Cordero-Revueltas, a la salud de José Agustín, su memorioso autor.

Armablanca, José Agustín, Planeta, México, 2006, 219 pp.

LA PREGUNTA POR LA GÉNESIS Y DESARROLLO LOS GRUPOS DE INFLUENCIA POLÍTICA EN LA COMARCA LAGUNERA

Mtro. José Edgar Salinas Uribe ²
Universidad Iberoamericana Laguna

“La Comarca Lagunera, como región agrícola, con sus campos cubiertos de algodones que le dieran fama como de una las regiones agrícolas más ricas del país, ya no existe” señala María Vargas-Lobsinger (1999) en su extenso estudio sobre la reforma agraria en la región que alguna vez concentró el 11% de las tierras de riego del país lo que le permitía producir la mitad de todo el algodón mexicano.

De los cerca de 200 mil habitantes que a mediados de la década de los años treinta habitaban La Laguna en sus 16 municipios (en ese entonces eran siete)³ hoy en día la población es de un millón y medio de habitantes, y casi la mitad de la población económicamente activa de Durango y Coahuila se concentra en dos municipios comarcanos: Gómez Palacio y Torreón respectivamente. Además la región – semidesértica- constituye la principal cuenca lechera del país.

² Maestro en Desarrollo Regional, Director de la revista Buenaval y Coordinador del Centro de Difusión Editorial de la UIA Laguna.

³ Como región hidrológica comprende 15 municipios, 10 en Durango y 5 en Coahuila. Sin embargo, histórica y culturalmente el municipio de Parras forma parte de esa Comarca Lagunera. Más aún, para el interés de nuestra investigación, Parras resulta fundamental, dado que era el centro de dominio de la familia Madero. Por otra parte, Corona Páez (2006) demuestra que la construcción cultural y económica de la Comarca Lagunera no puede explicarse sin la inclusión de Parras, Coahuila.

No obstante la diversificación económica, poblacional y temática de la Comarca Lagunera sumada al auge comercial de unos años a la fecha, la gran mayoría de las investigaciones realizadas en torno a La Laguna están enfocadas a los periodos de la revolución y de la reforma agraria.⁴ El reparto de tierras, la organización ejidal, los sistemas de riego, los conflictos armados, la banca de fomento agrícola son grandes temas alrededor de los cuales versan la mayoría de los trabajos académicos sobre la Comarca Lagunera.

Históricamente, La Laguna ha tenido tres núcleos poblacionales que han dinamizado la economía regional, de cuyas actividades fundamentales han surgido, también, los grupos de interés político de mayor influencia. El protagonismo que históricamente han tenido los grupos de poder económico en La Laguna, ha moldeado también una peculiar forma de constituir tales gremios de influencia política regional, nunca desligados, por cierto, del capital regional hegemónico. Un ingrediente adicional al rostro lagunero de los grupos políticos lo constituye la división administrativa contemporánea de la región: el pertenecer a dos estados ha orillado a que temas fundamentales tengan que ser resueltos desde la federación, de modo que la articulación de los grupos de poder político obedece señaladamente a cierta lógica de relación con la federación, no solamente a vínculos y disputas regionales.

El tipo de relación establecido entre los capitales hegemónicos y la federación mantuvo ciertos rasgos del esquema porfirista aún a principios del periodo del general Lázaro Cárdenas. Desde luego, una vez que el cardenismo mostró con intensidad sus

⁴ En Del Castillo, Gándara, et.al. *Bibliografía sobre la Comarca Lagunera*, INAH, México, 1978. se enlistan 652 informes, investigaciones y libros que condensan el grueso de la bibliografía sobre la Comarca Lagunera. En la dos décadas subsiguientes disminuyó notablemente la producción bibliográfica en temas comarcanos, aunque hubo una creciente producción de textos de autores locales, literarios, principalmente. Por supuesto están también los trabajos contemporáneos sobre el tema del agua, desarrollado particularmente por investigadores del INIFAP y de la Universidad Agraria Antonio Narro.

inclinaciones hacia la reforma agraria, el equilibrio se rompió, dando origen a uno nuevo, al margen de la vieja oligarquía lagunera.

“Desde tiempos coloniales, en La Laguna, la palabra del terrateniente era la ley, y su papel resulta clave para comprender los desarrollos políticos subsecuentes... el orgullo y la voluntad de los laguneros, para arreglar todo con sus propias manos, convirtió el desarrollo político del área y su integración al sistema porfirista en un factor explosivo” (Meyers, 1996: 264).

La configuración de los grupos de interés político en La Laguna adquiere un sentido integral en la medida en que se asocia a la coyuntura económica de los capitales hegemónicos.

La influencia de los hacendados regionales configuró, pues, el campo de disputa del poder político, que si bien al interior de la región generó diversas corrientes, hacia el exterior y en concreto ante el gobierno de Díaz se erigió como un contrapeso regional acaso sin paralelo en el país (Meyers: 1996).

Previo al reparto agrario cardenista, la situación de los hacendados y de los capitales importantes de La Laguna no había variado sustancialmente; mucho menos su influencia política. Más aún, la bonanza algodonera de la década de los veinte, y los mínimos esfuerzos callistas de reformar el régimen de tierras en la Comarca Lagunera, mantuvo el rostro económico de la región.

La hegemonía política de los terratenientes, en el periodo cardenista, comenzó a ser disputada por un movimiento popular rural emergente. En cierto sentido se configuraba ya un “sujeto popular” que bien podría legitimar y afianzar las medidas a la postre tomadas por Cárdenas. Esta posibilidad bien la previó el entonces inminente

fundador del Partido Acción Nacional, Manuel Gómez Morín quien en sus “Consideraciones sobre el problema de La Laguna” manifestó que “el colectivismo, un ensayo que había fracasado en otros países, que no dotaba de tierras al campesino; sencillamente cambiaba la dirección de los terratenientes al gobierno” (Vargas-Lobsinger, 1999: 169).

En efecto el cambio de la dirección no solo sería en el ámbito económico, sino en la influencia y configuración del campo político regional. Con todo, el viraje en la tenencia de la tierra, produjo, también, una reconfiguración del poder político local, ahora vinculado de modo filial al nuevo patrón: el gobierno federal. Según Vargas-Lonsinger la oligarquía lagunera en tanto terrateniente dejó de existir de la noche a la mañana, como sucedió con la influencia política que hasta entonces ostentaba. Pero, una vez asentada la reforma agraria cardenista en La Laguna, ¿qué sucedió después en el campo político de la región? ¿Cómo se reconfiguraron los grupos de influencia política?

La búsqueda de estudios sobre el campo político lagunero ha hecho que se constate lo que reiterado: el interés académico por lo lagunero no ha considerado al factor político entre sus favoritos. De hecho, salvo el trabajo de María Larrazolo (1997) que detalla los conflictos políticos de la oligarquía lagunera, particularmente de 1890 a 1910, el resto de los estudios de referencia obligada sobre La Laguna tocan de modo secundario el tema. Si bien las investigaciones, sobre todo las de Vargas-Lobsinger (1999), Meyers (1996), Larrazolo (1997) y Cerutti- Flores (1997), permiten reconstruir un marco interpretativo de la dinámica del campo político, el periodo que abordan no rebasa los años treinta del siglo pasado.

Meyers es quien plantea lo que considero el eje en torno al cual abordar de mejor manera la configuración de los grupos de influencia locales. La relación entre el capital y la federación delineó por años el rostro del poder político local, ya fuera por su

conflicto o por el trabajo coordinado con la Federación. Con la reforma agraria cardenista, el eje sigue siendo el mismo, es decir la relación entre lo regional y el gobierno central, con la diferencia que para entonces la vieja oligarquía lagunera había sido desplazada por contingentes populares al servicio del Estado cardenista.

Ahora Ud. puede leer estas obras en nuestra biblioteca virtual:

<http://sitio.lag.uia.mx/publico/servicios/archivohistorico/archivo1/ArcHistorico/loborampante/loborampante.htm>

LIBROS DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

1.- Una disputa vitivinícola en Parras (1679). Paleografía de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00

2.- Censo y estadística de Parras (1825). Paleografía, notas e introducción de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00

3.- Gerónimo Camargo, indio coahuileño. Una crónica de vida y muerte cotidianas del siglo XVIII Introducción y notas: Carlos Manuel Valdé Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00

4.- Tríptico de Santa María de las Parras. Notas para su historia, geografía y política en tres documentos del siglo XVIII. Introducción: Sergio Antonio Corona Páez. Paleografía: Manuel Sakanassi Ramírez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00

5.- Real espejo novohispano. Una lectura de la Monarquía española según documentos del obispado de Durango (1761-1819). Introducción y notas: Salvador Bernabéu Albert. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00

6.- Ataque a la misión de Nadadores. Dos versiones documentales sobre un indio cuechale. Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00

7.- Viñedos y vendimias de la Nueva Vizcaya. Los cosecheros privilegiados por la Corona Española en el siglo XVIII. Sergio Antonio Corona Páez \$ 35.00

Otros

La Comarca Lagunera, constructo cultural. Economía y fe en la configuración de una mentalidad multacentenaria. Sergio Antonio Corona Páez \$ 70.00